

LA VEJEZ EN EL CINE: GÉNERO Y VIDA COTIDIANA

*José Inigo Aguilar Medina**

...y aunque llega la muerte presurosa
y tu fragante vida se te aleja,
no sientas el morir tan bella y moza:

mira que la experiencia te aconseja
que es fortuna morirte siendo hermosa
y no ver el ultraje de ser vieja.

JUANA INÉS DE LA CRUZ.

Durante las primeras décadas del siglo XX, mientras que se proponía que la juventud fuera el paradigma para valorar toda la existencia, se generaba que la ancianidad fuera la antítesis de dicho modelo. De tal manera que todo lo que se refería al anciano y a lo viejo se clasificaba como un antivalor y se estigmatizaba.¹

* Dirección de Etnología y Antropología Social, Instituto Nacional de Antropología e Historia.

¹ Goffman, Erving (2008). *Estigma: la identidad deteriorada*. Buenos Aires: Amorrortu.

Pero ante el fuerte empuje de los que cada año en todo el mundo se incorporan a dicho grupo de edad,² se han hecho evidentes, no ya sólo sus carencias y pérdidas sino también sus nuevas necesidades, valores, aportaciones y derechos, por lo que en principio se les ha buscado un título alejado de la palabra ligada a su menosprecio. Por ello se les identificaba como miembros de la tercera edad o se les reconocía como adultos mayores³ y, hoy día, como personas mayores;⁴ en suma, se trata de separarlos del estigma y con ello se busca darle a dicho período de la vida un nuevo sentido, que lo haga digno de ser vivido.⁵

Ante la irrupción de la ancianidad como un nuevo grado de la vida, que hoy es posible que alcancen casi todos los integrantes de las sociedades actuales, se ha tenido que trabajar en dichas comunidades de manera muy rápida para modificar los patrones de comportamiento, ya sea desde la perspectiva de género, los valores y las identidades, para así reorganizar toda la existencia del ser humano, pues es con base en los grados que tiene la vida, como se conforman los tiempos con los que las personas planifican sus vidas y habitan su mundo.⁶

² Bloom, David E., y David Canning (2006). “Subidas, caídas y ecos. La explosión demográfica más grande de la historia afecta el desarrollo mundial”, en *Finanzas y desarrollo*. FMI, consulta en línea <http://www.imf.org/external/pubs/ft/fandd/spa/2006/09/pdf/Bloom.pdf>.

³ García Valgañón, Rocío (2008). *La memoria de los ancianos mayas prehispánicos. Historiografía desde una perspectiva de género (siglos XX y XXI)*, en *Estudios de Cultura Maya*. Consulta en línea <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=281322176004>

⁴ A partir de la Convención Interamericana aprobada en 2015 éste es el término que se utiliza. OEA; *Convención interamericana sobre la protección de los derechos humanos de las personas mayores (A-70)* Consultada en línea http://www.oas.org/es/sla/ddi/tratados_multilaterales_interamericanos_A-70_derechos_humanos_personas_mayores.asp

⁵ Aguilar Medina, José Iñigo, y Ma. Sara Molinari Soriano (2008). “Discriminación y viejos.” *Ciencia. Revista de la Academia Mexicana de Ciencias*, consulta en línea http://www.revistaciencia.amc.edu.mx/images/revista/59_2/PDF/06-615-p32-40.pdf.

⁶ Bourdieu, Pierre (1997). *Capital cultural, escuela y espacio social*. México: Siglo XXI, pp.31-33.

Las distintas sociedades se encuentran ante el reto de dar sentido y contenido al nuevo tiempo que el reloj social ha adicionado a la vida de los seres humanos. Humanizar su existencia y su mundo es una responsabilidad social que no puede ser emprendida sino desde la solidaridad entre las generaciones, que con equidad mire las necesidades y características particulares de varones y mujeres desde una perspectiva de género; que considerando las diferencias propias atienda a las desigualdades sociales en rol y estatus que afectan a las personas mayores y a los ancianos en el disfrute del máximo bienestar posible, sin dejar de lado el hecho de que a las mujeres se les somete a una doble estigmatización, por su condición de género y por su período de vida.⁷

Los patrones de comportamiento, que forman la cultura de todo grupo social, son dotados de un cierto valor que determina que las conductas sean ordenadas entre dos extremos, que van de lo apreciado a lo rechazado. Con dichos patrones se va prescribiendo una cierta personalidad y una identidad colectiva que propicia a su vez, una manera “sensata” de comportarse en el transcurrir de la vida cotidiana.⁸ De tal manera que los individuos, sus grupos y sus instituciones se autorregularán a sí mismos, al tiempo en que estarán sujetos a determinados límites externos, para que se asegure el objetivo de lograr obtener los comportamientos que se valoran como positivos y para sancionar —y así erradicar— los considerados como negativos.

LOS RECURSOS PARA EL BIENESTAR

Sin duda, el acceso a los satisfactores que propician un mejor nivel de vida está asociado a los recursos con que cuentan tanto

⁷ De Barbieri, Teresita (1993). “Sobre la categoría género: una introducción teórico-metodológica”, en *Debates en sociología*, (18), Perú: Pontificia Universidad Católica del Perú, 145-169.

⁸ Berger, Peter L., y Thomas Luckmann (2003). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu.

los individuos como los grupos familiares y la sociedad en la que están insertos. En el caso de México, alrededor de la mitad de su población se encuentra en situación de pobreza y de ésta, 40 por ciento sufre de carencias alimentarias, es decir, padece hambre.⁹ Para mitigar esta situación el actual gobierno destinó a la Secretaría de Desarrollo Social, encargada de los programas sociales para abatir la pobreza, en el año 2015, sólo 9.93 por ciento del total de los recursos que administra.¹⁰ Los cuales, debido a la crisis actual de los ingresos públicos, fueron recortados de inmediato en un 3.2 por ciento.¹¹ Entre los programas a los que se les redujeron los recursos está el que proporciona una pensión mínima de 580 pesos mensuales a las personas mayores que no reciben ingresos superiores a 1,092 pesos al mes;¹² sin embargo, el destinado a la entrega de aparatos receptores, que pretende, debido al cambio tecnológico, evitar que la población se quede sin la posibilidad de ver la televisión,¹³ pasó de considerar otorgar 13 millones de unidades a un número igual de hogares, a reducir sus pretensiones para alcanzar a tan sólo 10 millones de grupos domésticos.

Así, los pocos recursos de un Estado cada vez más empobrecido y desigual por las prácticas de la economía globalizada,¹⁴

⁹ Unicef (2008). *Pobreza y Desigualdad*. Consulta en línea <http://www.unicef.org/mexico/spanish/17046.htm>

¹⁰ Centro de Estudios de las Finanzas Públicas (2014). *Paquete Económico 2015*. Consulta en línea <http://www.cefp.gob.mx/publicaciones/documento/2014/septiembre/cefp0142014.pdf>

¹¹ CNN (30 de enero de 2015) *Expansión*. Consulta en línea <http://www.cnnexpansion.com/economia/2015/01/30/el-recorte-presupuestario-a-quien-si-y-a-quien-no>

¹² Sedesol (2015). *Programa Pensión para adultos mayores*. Consulta en línea http://www.sedesol.gob.mx/es/sedesol/Informacion_del_Programa

¹³ Quiroga Echeverría, María del Carmen (2010). “El reto educativo ante la migración a la TV digital Los desacuerdos respecto al apagón tecnológico”, en *Ciencia UAT*. Consulta en línea <http://www.revistaciencia.uat.edu.mx/index.php/CienciaUAT/article/view/96/84>

¹⁴ FAO (2009). *Cumbre Mundial sobre la Seguridad Alimentaria*. Consulta en línea http://www.fao.org/fileadmin/templates/wsfs/Summit/Docs/Final_Declaration/K6050S_WSFS_OEWG_06.pdf

en vez de ocuparse en el remedio de las necesidades más apremiantes de su población, como son el proveerle de los satisfactores que permiten alcanzar una vida digna y plenamente humana, se canalizan para evitar que esos pobres, que padecen hambre, no se queden sin acceso a la doctrina ideológica, que se transmite día y noche por los medios de comunicación. Con estas decisiones gubernamentales queda claro que en México se tiene la voluntad y los recursos para dotar de aparatos de televisión a los pobres, pero no para acabar con sus carencias, incluidas la más urgente, como lo es la alimentaria.¹⁵

El capitalismo en su fase neoliberal continúa teniendo como centro de sus preocupaciones el hacer cada vez más eficiente la reproducción acelerada y ampliada del capital, al mismo tiempo que promueve su concentración en cada vez menos manos.¹⁶ Se advierte que la satisfacción de las necesidades básicas de los seres humanos no forma parte de sus planes, ni a corto, ni a mediano, ni a largo plazo.¹⁷ Y es en este contexto, en el que es necesario ubicar la problemática con la que se presenta en nuestra sociedad el envejecimiento de la población y la desigualdad social y económica, la que se manifiesta entre los individuos según su género, de una manera más o menos agravada para cada uno de ellos.

Los principales retos para las políticas públicas y para los programas sociales en el mundo y en especial en nuestro país son: el combate a la pobreza, la erradicación de la exclusión social de grupos y de regiones específicas, la disminución de la des-

¹⁵ Torres Torres, Felipe, *et al* (2003). *Seguridad alimentaria: seguridad nacional*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Económicas, Plaza y Valdés.

¹⁶ El Banco Mundial. (2015) Índice de *Gini*. Consulta en línea <http://datos.bancomundial.org/indicador/SI.POV.GINI>

¹⁷ Max-Neef, Artur Manfred (6 Julio de 2014). *El rescate financiero es la mayor inmoralidad de la historia de la humanidad*. Consulta en línea. <http://www.lamarea.com/2014/07/06/manfred-max-neef-el-rescate-de-los-delinquentes-financieros-es-la-mayor-inmoralidad-de-la-historia-de-la-humanidad/>

comunal desigualdad entre pobres y ricos, y el poder asegurar la disponibilidad de las oportunidades que lleven a la población empobrecida al desarrollo. Todo ello se vuelve hoy un tema de mucha importancia ante el cambio del modelo económico impulsado por las transformaciones científicas y tecnológicas de la globalización que han sumido a la sociedad en un ambiente de desencanto social que da como resultado que se incrementen las tendencias que refuerzan el individualismo y que hacen a un lado los esfuerzos por practicar la ayuda mutua y por alcanzar el bien común. Ello favorece que se profundice la desigualdad económica y social por el debilitamiento de la solidaridad y del compromiso entre generaciones, grupos y regiones de los distintos ámbitos del país y del mundo.¹⁸

Este marco general, que explica cómo en el mundo globalizado se tratan los problemas y las necesidades sociales, es el que puede resultar más adecuado para analizar las características con que en nuestras ciudades se construye la vejez y la vida cotidiana de las personas mayores, que a menudo se caracterizan por las diferentes oportunidades que brindan a los individuos según su género. Dichas situaciones son una construcción social, en donde cada grupo y cada individuo entienden la vejez desde la perspectiva que les permite el lugar en el que se sitúan al interior de su total social.¹⁹

LA VEJEZ EN EL CINE Y SUS ENSEÑANZAS

Sin duda, la vejez contiene características muy particulares, tanto desde el punto de vista social y cultural, como desde el psicológico y el biológico. Es una etapa que indica que se ha conseguido experimentar ya una larga vida, lo que se continúa

¹⁸ Solís, Silvia, y Carlos Arteaga (2009). *Gestión social y evaluación de proyectos sociales*. México: UNAM-ENTS.

¹⁹ Berger, Peter L., y Thomas Luckmann (2003). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu, pp. 11-33.

considerando como un valor social, debido a que precisamente el ejercicio de existir es un bien limitado, que tiene un término en todos los casos incierto y además, al que no todas las personas podrán conseguir llegar, que se alcanza cuando se hace evidente la inevitable declinación orgánica y social del individuo, durante el ciclo que se denomina como la ancianidad.

No obstante que una existencia prolongada se considera en sí misma como de gran valor, se encuentran en muchas ocasiones casos en los que las personas que llegan a la vejez no reconocen que ya transcurre dicho ciclo en su biografía. Entre otras cosas porque las discusiones sobre cuándo una persona es ya objetivamente vieja son interminables y, por la otra, por la paradoja de nuestro tiempo sobre la vida, que consiste en que por un lado se desea y se celebra vivir mucho tiempo —hoy, sin duda, lo puede hacer un gran número de personas, como en ningún otro momento de la historia de la humanidad— y por el otro, se evita a toda costa reconocerse como anciano, cuando se está ya indudablemente inmerso en este ciclo final de la existencia, porque nuestra sociedad considera que la vida realmente valiosa es la que se disfruta en la fase de la juventud. Así pues, se ambiciona una existencia que se prolongue por muchas décadas, sin embargo se desea hacerlo siempre conservando todas las características que distinguen a las personas jóvenes.

La edad no es un marcador inequívoco de que el individuo es ya un viejo, pues no basta contar con 65 años o más, para que las personas se consideren personas mayores o envejecidas y de ahí que se originen amplias controversias para proponer los parámetros adecuados para determinar con mayor fidelidad cuándo se ha entrado a la fase de la ancianidad y así superar lo que de manera usual se arguye, al considerar que no sólo por contar con un rasgo de la vejez, se puede afirmar que ya se haya alcanzado dicho momento. Por lo general, los indicadores, que no se pueden fácilmente ocultar, se refieren a la apariencia física, pero se descalifican con la consideración de que aún se luce mejor que personas de menor edad, o por la lucidez de la mente, o por

el espíritu emprendedor, o por la capacidad de enamorarse, o de realizar actividades físicas que conllevan un cierto grado de dificultad, etc. Lo cual, en cambio, sí denota con toda certeza que no se considera como un gran valor social el estar viviendo dicho período de la existencia. A lo que se añade el hecho de que el mercado proporciona infinidad de productos y servicios para engañar a la vejez, tanto ante los ojos del propio anciano, como ante el examen realizado por los demás.

Un segmento de la representación social de la vejez es la que se plasma en el cine, que produce, por definición, una existencia que no existe, pero que tiene su fuente y su destino en esas creencias que forman parte de los relatos de toda comunidad, de toda cultura, con las cuales se va edificando una realidad verdadera. Por tanto, los contenidos cinematográficos colaboran para dar dinamismo y forma a la cosmovisión de los grupos.

Es importante tener en cuenta que los relatos cinematográficos podrán significar un valor opuesto entre los miembros y los grupos de las distintas sociedades en la medida en que para algunos serán siempre una verdad irrefutable y para otros no dejarán de ser considerados como una falacia imposible. De esta manera, se puede proponer el supuesto de que el cine forma parte de las explicaciones colectivas, las que se dan a partir de las creencias y que buscan responder a situaciones concretas, que de alguna forma afligen a una población determinada y que constituyen una parte del modo en que socialmente son representadas y entendidas. Creencias que en este caso se refieren a la vejez, pero que a menudo no son aceptadas como explicación verdadera o real por la totalidad de los individuos que conforman el grupo social. Por lo tanto, no en todas las ocasiones se les considera como modelos a seguir; no obstante, por su poder de seducción siempre que se miren cuestionarán la cosmovisión del espectador.

En la industria del cine se expresan la vida, los anhelos, los valores y las angustias tanto de los mayores, como de las distintas perspectivas desde las cuales son mirados y ubicados por el

resto de los individuos y por las instituciones que componen el total social.

Dado que el número de ancianos se ha incrementado en las últimas décadas, de la misma manera la narración que se hace del mundo desde la imagen, le ha ido dando cada vez más amplia cabida a los relatos sobre las personas que viven la senectud, aunque ellos no sean necesariamente escritos por las mismas personas mayores, pero a menudo logran reflejar el mismo tipo de discurso que se puede observar en las historias de vida escritas por ellos. Así se puede señalar como un buen ejemplo de esta situación, la conocida película de Giuseppe Tornatore, “Cinema Paraíso”,²⁰ en donde la trama se sitúa en los años 50 y aborda el tema de los recuerdos que se suscitan en un viejo alrededor del cine de su pueblo. No obstante que los ancianos no siempre son quienes escriben las narraciones, es claro que la mayoría de los filmes sobre la tercera edad, dan cuenta del nuevo lugar que ellos van adquiriendo, con sus problemas, sus retos, sus vivencias y sus perspectivas de género. Situación que sin duda refleja la novedosa relevancia que para la sociedad va alcanzando dicha etapa, tanto en la vida cotidiana, como en el relato de los valores que le transmiten y le sugieren sus personas mayores.

El cine es el resultado de un nuevo lenguaje, el del siglo XX, que conjuga lo visual con lo auditivo y que constituye además un documento por sí mismo, que a diferencia del teatro, se puede reproducir sin alteraciones una y otra vez y que por lo mismo puede ser “leído” por multitud de personas, ya sea de manera simultánea o sucesiva. Y que por las reacciones que produce en los grupos, en los públicos, en las masas y en las sociedades, se puede valorar el grado en que se comparten socialmente los mensajes así elaborados y transmitidos. Por lo que se considera que la película que tiene éxito entre la población es la que logra dar cauce a la expresión de los anhelos de la sociedad de su épo-

²⁰ Tornatore, Giuseppe (1988), *Cinema Paraíso*, Italia y Francia.

ca, ante determinados problemas o situaciones sociales, políticas, culturales, religiosas, étnicas, económicas, etc.

El interés por el cine en los estudios antropológicos no se debe tan sólo a su participación en la aprehensión etnográfica de la realidad, o a su supuesta capacidad de captar la verdad tal cual es por medio de la cámara, sino también por lo que tiene de irreal, de imaginario, donde la colectividad comparte con los hacedores de la cinta, una visión del mundo y del deber ser.

La película, como producción cultural, también puede ser un medio de resistencia ante el cambio sociocultural, ya sea *de facto* o inminente, el filme puede buscar mantener la tradición, al sancionar el “deber ser”, el “ideal”, la “costumbre” y así tanto los transgresores de determinada pauta cultural como los agraviados por la nueva conducta pueden, a través del cine, reconciliarse, al reconocer el trastorno, casi siempre más ficticio que real, que su nueva forma de actuar provoca o pudiera suscitar en la sociedad. La que desde luego no están obligados a abandonar, sino sólo a “purificar”, en la obscuridad de la sala cinematográfica.²¹

El cine es un lenguaje dirigido a las distintas sociedades, que pueden o no hacer suyos sus mensajes. Pero sus creadores pertenecen a un determinado grupo social y por lo tanto expresan, por medio del cine que elaboran, la visión de su propia cultura. En tanto que los otros grupos humanos que reciben dichos productos “leen” la película desde sus propios valores y tradiciones, es decir, también desde su propio ser cultural. Es por ello que el cine nos puede hablar de lo que las sociedades en su conjunto, o algunas de ellas, entienden por ser viejo y por la relación entre los géneros, pero a la vez le “enseña” a esas mismas sociedades lo que “debe ser” el ser anciano y la perspectiva a aplicar en la relación de género, de tal manera que ilustra a las mismas per-

²¹ Aguilar Medina, José Iñigo, y María Sara Molinari Soriano (1995). “Entre dos indios. Nacionalismo e identidad en el cine”, en *Antropología*. México: INAH, Núm. 55, p. 21-26.

sonas entradas en años, sobre las peculiaridades que distinguen la vida de un anciano, por lo que la participación del cine en la construcción de los modelos y de los valores sociales hasta el día de hoy, es innegable.

La antropología también se ha ocupado del análisis de la imagen como un medio para observar, describir y conocer la cultura de las distintas sociedades;²² sin embargo, las perspectivas desde las que se ha abordado lo visual, han llevado a los estudiosos que se ocupan de ella a centrar sus preocupaciones en muy distintos aspectos de dicho fenómeno cultural.²³ Uno de esos motivos lo constituye esa mirada que se ha denominado como cine etnográfico, el cual se ocupa en el análisis o en la producción de películas que muestran lo que los antropólogos identifican como una descripción o relato etnográfico.²⁴ Sin embargo, de manera amplia se podría considerar que todo filme que hable sobre el ser humano y su comportamiento, podría entrar dentro de dicha categoría, pero son los especialistas en etnografía, quienes los producen o los eligen para estudiarlos o para mostrar las características culturales de un determinado grupo humano. Por lo general se incluyen dentro de este género los filmes que se elaboran de una manera casi siempre “documental”, y se entiende por ello, que su contenido no se encuadra dentro del ámbito de la ficción,²⁵ es decir, lo que se capta a través de la lente de la cámara es lo que sucede en la realidad y no lo que se actúa o se imagina. Por ejemplo, podría ser en el mismo momento en que acontece, el registro de un aspecto de la vida

²² Ruby, Jay (2007). “Los últimos 20 años de Antropología visual – una revisión crítica”, en *Revista chilena de antropología visual*, Consulta en línea <http://rchav.cl/imagenes9/imprimir/ruby.pdf>

²³ Roig, Antoni (2006). “¡Prodúctete a ti mismo! Televisión, internet, y la emergencia de la “cultura de cilp””, en *Festival zemos98*. Consulta en línea http://www.zemos98.org/festivales/zemos988/pack/producceteatimismo_la-televisionnolofilma.pdf

²⁴ Geertz, Clifford. (2003). *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa.

²⁵ Piauxt, Marc Henri (2002). *Antropología y cine*. España: Cátedra.

cotidiana, ya sea parte de la rutina diaria, como lo es la forma en que se desempeña el trabajo o un acontecimiento festivo, como la celebración de alguna fiesta o de un rito de paso.

La película etnográfica, por un lado, no es toda la realidad del acontecer cotidiano y, por el otro, tampoco es la representación de toda la imaginación del autor, sino sólo es una mirada sobre ciertos hábitos y costumbres que captura el observador de la cotidianidad cultural, al ordenarla y describirla según la percibe por medio del lenguaje cinematográfico. De ahí que se considere que no se obtendrá la misma selección visual y, por tanto, etnográfica, si ésta la realiza el estudioso, que si la elige el estudiado o si la elaboración corre a cargo de las empresas y personas que se interesan en principio sólo por la producción de cine como mercancía, como obra lúdica o bien como un trabajo artístico.

Dentro de este ámbito un lugar relevante lo ocupan en la actualidad las técnicas de información y comunicación (TICs),²⁶ situadas de manera dominante en la nube de la internet, que han hecho posible que el manejo y la producción visual se dé dentro del ámbito privado y se multipliquen al mismo tiempo los canales de transmisión dentro del espacio de lo público. Es decir, que a través de ellas ahora se hace conocido y de acceso masivo el consumo de lo visual realizado dentro de la esfera privada. Gracias a estas innovaciones las personas de las distintas sociedades que hasta hace muy pocos años sólo tenían la oportunidad de “leer” las imágenes producidas por otros, ahora pueden también “escribirlas” para un auditorio más amplio, que en ocasiones va más allá de la propia sociedad. Por lo que en la ciencia también se va pasando de un análisis antropológico de la televisión y del cine, al estudio de lo que todos los individuos de una sociedad producen por medio de las TICs, que se van

²⁶ Gil-Juárez, Adriana (2010). “Consumo de TIC y Subjetividades Emergentes: ¿Problemas nuevos?” en *Psychosocial Intervention*. Consulta en línea http://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1132-0592010000100004

convirtiendo en parte de sus pautas de comportamiento y por tanto se constituyen también como expresión de la cultura que portan.²⁷

Por lo tanto, las imágenes, ya sea que provengan del cine, de la televisión, de la fotografía, de la pintura o de las TICs son siempre parte de nuestras convicciones culturales, por lo que el antropólogo las puede utilizar como medio, en su estrategia para conocer la realidad sociocultural al describirlas, analizarlas y explicarlas. Además, su importancia en el devenir de la cultura se amplifica por el papel que se le otorga, puesto que para el común de los receptores la imagen no miente,²⁸ representa la realidad tal cual es y en este sentido es también una forma de educación, cuando no se cuestiona su veracidad y se decide sólo tomar decisiones en consecuencia, a las “verdades” así obtenidas. De este modo, es posible que a través de la fidelidad invocada por la presentación de lo fotografiado, se logre el consenso y la legitimidad de los valores que se proponen por medio de la producción de esas imágenes. Lo importante no resulta ya qué tan verídicamente es atrapada la realidad por la imagen, sino cómo el producto refleja las condiciones históricas y culturales en las que se reproduce una determinada sociedad.

Al partir del análisis de las películas que giran en torno a la vejez y que son consecuencia y causa de los valores que median la relación entre las distintas generaciones en el desarrollo de su vida cotidiana, será posible conocer el papel y el lugar que nuestra sociedad les ha ido asignando a las personas mayores hombres o mujeres, teniendo en cuenta que la cultura no suscita en las sociedades complejas la uniformidad en la expresión de las conductas en todos los individuos que las componen, sino más bien señala amplias tendencias. Así las personas, a partir

²⁷ Aguilar Medina, José Iñigo (2014). “Iconografía y “realidad virtual” en la vida cotidiana de la familia urbana”. DEAS-INAH, pp 1-23.

²⁸ Lachat Leal, Christina (2012). “Percepción visual y traducción audiovisual: la mirada dirigida”. *MonTI. Monografías de Traducción e Interpretación*, consulta en línea <http://www.redalyc.org/pdf/2651/265125413004.pdf>

del sistema de valores que les proporciona su cultura, disponen de parámetros aprobados socialmente para juzgar y para actuar en consecuencia en la construcción de su propia vida cotidiana.²⁹

Para dilucidar el tipo de “enseñanzas”, que sobre la ancianidad se contienen en el cine, es necesario no olvidar que en la historia humana se han adoptado determinados paradigmas sociales y culturales, que se expresan por medio de las relaciones que se tienen con los individuos que forman parte de las distintas etapas de la vida. Por ello la visión que se construye sobre los ancianos, hombres y mujeres, asimismo se elabora desde las relaciones de género (diferencia de sexo e igualdad de personas) y de las asignaciones que se les otorgan a unos y a otros, las cuales no están exentas de las manifestaciones de la dominación, de los estereotipos, de las violencias, de los sentidos verbales y del ejercicio del poder, que forman parte de la información con la que se construyen las representaciones sociales.

Desde estas consideraciones se analizará a continuación la producción cinematográfica, cuyo disco, reseña o datos sobre su producción o distribución se encontraron disponibles para cualquier persona que habitara en la zona metropolitana de la ciudad de México, ya sea en los comercios dedicados a su distribución o en la información contenida en la Internet. Se parte de dicho criterio porque lo que se busca es evaluar el tipo de mensajes que sobre la ancianidad circulan en nuestra sociedad por medio del lenguaje cinematográfico, por lo que los filmes o la descripción de su contenido cumplen con la posibilidad de estar al alcance de los miembros de nuestra colectividad y al utilizar el criterio de que su referencia en la web estuviera en el idioma castellano, permitió suponer dicha influencia.

Llama la atención que las cintas más antiguas detectadas sobre el tema no van más allá de la década de los 50. En concreto, se inician en el año de 1951 y durante ocho lustros los países

²⁹ Sorín, Mónica (1990), “Cultura y vida cotidiana”, en *Casa de las Américas*, La Habana: Universidad de La Habana, pp. 39-47.

en donde se aborda la cuestión sólo comprende a los del primer mundo; es hasta el año de 1990 en que se tiene el registro de una película realizada en un país de Latinoamérica, Chile. En Argentina el filme más antiguo que se encontró es del año de 1996 y tiene como título “Besos en la frente”³⁰ y en México apenas del año de 1997: “Por si no te vuelvo a ver”.³¹ Por lo tanto, se puede afirmar que la preocupación del cine por el tema de los ancianos, sólo se hace presente en el momento en que es muy evidente el vertiginoso aumento en el número de la población que va arribando a dicho período de la vida.

Los temas que abordan las setenta películas consideradas para este análisis y que fueron producidas y exhibidas entre 1951 y hasta enero de 2015, se pueden agrupar bajo las siguientes trece temáticas: las que se refieren al nuevo rol que deben desempeñar ahora los ancianos;³² las que se ocupan del conflicto de intereses entre las generaciones, en especial al relevo generacional;³³ las que hablan de la pobreza en la vejez;³⁴ las que los revelan como empeñados en mirar los hechos que ocurrieron en su

³⁰ Gelettini, Carlos (2008), *Besos en la frente*, Argentina.

³¹ Villaseñor, Juan Pablo (1997), *Por si no te vuelvo a ver*, México.

³² Shyer, Charles (1991), *Vuelve el Padre de la Novia (Ahora También Abuelo)*, Estados Unidos. De Oliveira, Manoel (2001), *Vuelvo a casa*, Portugal, Francia. Frears, Stephen (2005), *Mrs Henderson Presenta*, Reino Unido. Kawase, Naomi (2007), *El bosque del luto*, Japón. Lazaga, Pedro (1975), *Estoy hecho un chaval*, España. Minelli, Vicent (1951), *El Padre Es Abuelo*, Estados Unidos. Molinaro, Edouard (1969), *Hibernatus: el abuelo congelado*, Francia. Vargas Quevedo, Francisco (2007), *El violín*, México.

³³ Aliaga, Adán (2005), *La casa de mi abuela*, España. Chaplin, Charles (1952), *Candilejas*, Estados Unidos. Chatiliez, Etienne (1990), *¿Qué hacemos con la abuela?*, Francia. Faenza, Roberto, Sergio Vecchio, Antonio Tabucchi (1996), *Sostiene Pereira*, Italia, Francia, Portugal. Ferreri, Marco e Isidoro M Ferry (1959), *El pisito*, España. Imamura, Shoji (1983), *La balada de Narayama*, Japón. Lee, Jeong – Hyang (2002) *Todos los caminos llevan a casa*, Estados Unidos. Ziegler, Regina (2007), *El levantamiento de los ancianos*, Alemania.

³⁴ Ripstein, Arturo (1999), *El Coronel no tiene quien le escriba*, México, Francia, España. De Sica, Vittorio (1952), *Umberto D*, Italia.

pasado;³⁵ las que denuncian la violencia que sufren los viejos;³⁶ las que los ven como el centro de la familia;³⁷ las que destacan su mal genio;³⁸ las que muestran el anhelo por rejuvenecer;³⁹ las que describen la vida en las residencias de longevos;⁴⁰ las que tienen la convicción de que los ancianos poseen valiosos secretos que es necesario develar;⁴¹ las que explican que aún es un tiempo de la vida en el que se puede cumplir con las ilusiones que no habían podido alcanzar antes, debido a las otras ocupaciones que atan a la persona en los otros momentos de la vida;⁴² las que hablan de las consecuencias personales, familiares y sociales de la devastadora enfermedad de Alzheimer⁴³ y por último, las de-

³⁵ Anderson, Lindsay (1987), *Las ballenas de Agosto*, Reino Unido. Avnet, Jon (1991), *Tomates verdes fritos*, Reino Unido, Estados Unidos. Bergman, Ingmar (1957), *Fresas salvajes*, Suecia. De Oliveira, Manoel (1996), *Viaje al Principio del Mundo*, Portugal, Francia. Gil, Mateo (2006), *Regreso a Moira*, España. Masterson, Peter, (1985), *Regreso a Bountiful*, Estados Unidos. Rulfo, Juan Carlos (1999), *Del olvido al no me acuerdo*, México. Tornatore, Giuseppe (1988), *Cinema Paradiso*, Italia, Francia.

³⁶ Aldrich, Robert, (1962), *¿Qué fue de Baby Jane?*, Estados Unidos. Guridi, Luis y Santiago Aguilar (1994), *Justino, un asesino de la tercera edad*, España. Harvey, Anthony (1984), *La última solución de Grace Quigley*, Estados Unidos. Tapia, Agustín (2005), *Club eutanasia*, México.

³⁷ Garci, José Luis (1998), *El Abuelo*, España. Kurosawa, Akira (1993), *Maddayo*, Japón. Lazaga, Pedro (1968), *Abuelo Made In Spain*, España. Zambrano, Benito (1999), *Solas*, España.

³⁸ Caiozzi, Silvio (1990), *La luna en el espejo*, Chile. Rydell, Mark (1981), *En el estanque dorado*, Estados Unidos.

³⁹ Barrera, Olegario (2006), *Una Abuela Virgen*, Venezuela. Fincher, David (2008), *El curioso caso de Benjamín Button*, Estados Unidos. Howard, Ron (1985), *Cocoon*, Estados Unidos.

⁴⁰ Ferreri, Marco (1988), *La casa de la sonrisa*, Italia.

⁴¹ Hernández, Antonio (2002), *En la Ciudad Sin Límites*, España, Argentina. Kurosawa, Akira y Kiyoko Murata (1991), *Rapsodia en agosto*, Japón. Rees, Clive (1989), *Cuando vuelvan las ballenas*, Reino Unido.

⁴² Ghobadi, Bahman (2006), *Media luna*, Austria, Francia, Iran, Irak. Reiner, Rob 2008, *Antes de partir*, Estados Unidos. Villaseño, Juan Pablo 1997, *Por si no te vuelvo a ver*, México.

⁴³ Campanela, Juan José (2001), *El hijo de la novia*, España, Argentina. Eyre, Richard (2001), *Iris*, Estados Unidos, Reino Unido. Mercero, Antonio (2007), *¿Y tú quién eres?*, España. Polley, Sarah (2006), *Lejos de ella*, Canadá.

dicadas al tema del amor de pareja y al ejercicio de la sexualidad en el período de la ancianidad⁴⁴ y que resulta que es el tema que más se ha abordado en el último lustro. Asimismo es importante destacar que por lo general, no se aborda la problemática de la vejez desde una perspectiva de género, por lo que se puede afirmar que el cine, en su conjunto, no propone una nueva visión de dichas relaciones para esta época de la vida, pues la mayoría de los filmes se centran en presentar los problemas asociados con la decrepitud de las personas y no siempre tratan las relaciones de poder, con las que en la vida cotidiana se definen las diferentes situaciones que viven los individuos que transitan por el período de la senectud.

La elaboración de lo que es la ancianidad, se da en el contexto del actual desarrollo económico neoliberal, determinado por el proceso de globalización, que ha generado una economía al servicio del capital, que engendra amplios excedentes que se destinan a su reproducción y concentración en pocas manos y no a la satisfacción de las necesidades básicas de todos los seres humanos. Esto significa que es necesario enfrentar los retos que para la convivencia cotidiana representa el incremento sostenido del número de individuos que arriban a la fase de la ancianidad, sin la posibilidad de contar con los recursos suficientes para su digna sobrevivencia; además de que, por lo general, los longevos se caracterizan por estar ya al margen de las activida-

⁴⁴ Allen, Woody (2010), *Conocerás al hombre de tus sueños*, Estados Unidos/España. Carnevale, Marcos (2005), *Elsa & Fred*, España, Argentina. Casavetes, Nick (2004), *El diario de Noa*, Estados Unidos. Cox, Paul (2000), *Innocence*, Bélgica, Australia. Dago García, Juan Carlos Vásquez (2003), *Mi Abuelo, Mi Papá y Yo*, España. Dresen, Andreas (2008), *En el séptimo cielo*, Alemania. Galetini, Carlos (1996), *Besos en la frente*, Argentina. Garaño Jon y José María Goenaga (2010), *En 80 días*, España. Haneke, Michael (2012), *Amour*, Francia, Alemania. Kidron, Beeban (1992), *Romance otoñal*, Estados Unidos. Lazaga, Pedro (1972), *El Abuelo Tiene un Plan*, España. Oves, Carlos Santiago (2004), *Conversaciones con mamá*, Argentina, España. Madden, John (2011), *El exótico hotel Marigold*, Reino Unido. Mañá, Laura (2009), *La vida empieza hoy*, España, Argentina.

des económicas y que como consumidores son cada vez menos relevantes en esa economía que sólo busca la reproducción ampliada del capital, pues no pueden contribuir en el mismo grado en su dinámica, como sucedía antes de que dejaran los trabajos económicamente productivos.

Sin duda, el cine transmite su testimonio sobre la nueva problemática social que ha significado, sobre todo en las últimas décadas, el incremento del peso demográfico de los ancianos, en especial el de las mujeres y del nuevo valor social de la ancianidad, que se presenta como una extraña, aumentada y complicada etapa de la vida, pero también, fascinante e importante para una cada vez mayor cantidad de personas.

Así se han descrito los temas de la vejez imaginada, la que se difunde en el cine y que narra, ya sea haciendo memoria de las experiencias del pasado, o adelantando, acariciando, lo que pudiera llegar a suceder, siempre en consonancia con todo aquello que como individuos o como sociedades, se nos presenta en la forma de interrogantes y de angustias a despejar en el transcurrir del día a día de nuestra vida cotidiana. Así, la proyección cinematográfica se ha constituido en una forma de hacer soportable nuestra propia mortalidad, para ella elaboramos narraciones que nos permitan conjurar a la muerte y a la vejez que la antecede.⁴⁵

La construcción colectiva de la senectud y de la perspectiva de género, en esta fase de la vida, según la imagen que el cine nos proporciona, no gira en torno a la muerte como el referente principal de esta etapa, aunque esté más cerca se evita pensar en ella, pareciera que no debe ser el tiempo destinado para que los ancianos descubran y se ocupen en aquello que ahora les debe ser propio, o como se plantea desde la religión, para que “se preparen a bien morir”; sino que se considera que este nuevo período debe emplearse en afrontar los retos y los problemas

⁴⁵ Duch, Lluís *et. al.* (2008). *Antropología simbólica y corporeidad cotidiana*, Cuernavaca: UNAM, CRIM, pp. 187-202.

que les quedaron pendientes durante la edad adulta. Así, el cine no ofrece un significado propio, un proceso diferente o una novedosa propuesta sobre cómo debe vivirse este nuevo lapso de la vejez, que el incremento en la esperanza de vida brinda ahora a una muy amplia suma de individuos.

Sin embargo, resulta clara la propuesta de que el problema de la ancianidad se da de manera primordial entre los varones, pues aunque las mujeres también trabajan y sufren la transición que acompaña a toda jubilación, son ellos los que “cambian” sus proyectos y su espacio de vida. Mientras que ellas, según la mirada que ofrece el cine, sólo “siguen” haciendo el plan que les es propio desde siempre, en “su” espacio tradicional: el hogar y se mantienen ocupadas en la atención de quienes forman su grupo doméstico.

El cine relata que a los individuos que conforman la sociedad en esta época, les seduce el poder lograr una existencia prolongada, pero más aún les fascina la idea de hacerlo, hasta el final, sin las carencias y la decadencia que se consideran propias de la ancianidad. Por ello, el cine —en esta época de sociedades globalizadas— ofrece una importante lección sobre cómo lograrlo. No obstante que por definición la narrativa filmica no es racional ni necesariamente científica, ofrece la oportunidad a viejos y no viejos de imaginar la manera de ser la excepción a la regla de lo que, en las representaciones sociales, se considera como una vida devaluada, que es lo que muchas veces la ancianidad manifiesta.

Por ello, la realidad cinematográfica se construye particularmente, a partir de considerar que es posible modificar o retrasar de manera indefinida las características inherentes a la vejez y que se puede llevar a término,⁴⁶ según los cánones de lo que en la representación social sólo corresponde a las etapas

⁴⁶ Barrera, Olegario (2006), *Una Abuela Virgen*, Venezuela. Fincher, David (2008), *El curioso caso de Benjamin Button*, Estados Unidos. Howard, Ron (1985), *Cocoon*, Estados Unidos.

anteriores de la vida, pues el proceso de envejecer conlleva una fuerte carga negativa, ya que es entendido como decadencia. Por lo tanto, se hace énfasis en sus aspectos negativos; en vez de resaltar los positivos, por lo que se fabrican los ficticios. En consecuencia, la angustia que produce en el público la llegada de la vejez y del final de la vida, se ofrece resolverla mediante la visión mítica que se presenta en el cine, pero que resulta por lo general incapaz para darle un sentido último a la vejez y a la muerte, y para con dicha narración construir de manera positiva el último lapso de la vida.

En cambio, la ancianidad exitosa debiera estar representada por aquellas personas que pueden y saben registrar sus fortalezas, al tiempo que aceptan y reconocen sus limitaciones, para con ellas darle sentido a su vida, a su vejez y a su muerte, tal y como ocurre, o debiera ocurrir, en los otros momentos de la vida. Así se valora que un niño sepa conducirse con obediencia y se sanciona al que no lo hace, pero no se estigmatiza a todos los que pasan por dicha edad como perennes desobedientes, o tampoco se arguye, para evitar el posible estigma, que aún no se está en dicho período de la existencia.

Pero sin duda la angustia más recurrente en las películas analizadas, y que la realidad cinematográfica trata de conjurar en la sociedad actual, es la que tiene que ver con la pérdida de la capacidad de los ancianos para el amor de pareja.⁴⁷ Las narrati-

⁴⁷ Allen, Woody (2010), *Conocerás al hombre de tus sueños*, Estados Unidos/España. Carnevale, Marcos (2005), *Elsa & Fred*, España, Argentina. Casavetes, Nick (2004), *El diario de Noa*, Estados Unidos. Cox, Paul (2000), *Innocence*, Bélgica, Australia. Dago García, Juan Carlos Vázquez (2003), *Mi Abuelo, Mi Papá y Yo*, España. Dresen, Andreas (2008), *En el séptimo cielo*, Alemania. Galetini, Carlos (1996), *Besos en la frente*, Argentina. Garaño Jon y José María Goenaga (2010), *En 80 días*, España. Haneke, Michael (2012), *Amour*, Francia, Alemania. Kidron, Beeban (1992), *Romance otoñal*, Estados Unidos. Lazaga, Pedro (1972), *El Abuelo Tiene un Plan*, España. Oves, Carlos Santiago (2004), *Conversaciones con mamá*, Argentina, España. Madden, John (2011), *El exótico hotel Marigold*, Reino Unido. Mañá, Laura (2009), *La vida empieza hoy*, España, Argentina.

vas también resaltan otras inquietudes que son exorcizadas por medio del filme, así se desconfa que con su viudez, el “abuelo” trate de entablar una nueva relación que ponga en peligro la herencia de los descendientes, o se propone que es el momento en que el individuo descubra que su vida conyugal fue negativa, pero que aún está a tiempo de establecer una nueva y satisfactoria relación, o que es capaz de volverse a enamorar pero que se sentirá atrapado en un cuerpo viejo y limitado, que le dificultará vivir ese nuevo amor como lo podría desear desde una perspectiva juvenil. O bien que llegó la oportunidad de volver al encuentro de la persona que se amó en la juventud y de la que se vio separada por muy diversas circunstancias; no obstante, ahora, en la vejez, puede continuar y dar un final distinto a lo que fue dicha relación. O que el nuevo noviazgo se convierta en la motivación para enfrentarse a los deseos de los hijos y nietos e imponer su novedoso proyecto de vida.

Asimismo se muestra con gran insistencia, cómo los sentimientos que suscita el amor, no tienen que ver con algún plan, o con la edad de la persona, sino que irrumpen en la vida sin más, pero advierte que se da con distintos tintes, según el lapso de la existencia en que se encuentra cada uno de los individuos que lo experimentan: en la juventud como aprendizaje, en la edad madura como rutinario y finito y en el último tramo de la existencia, como mirando más allá de la apariencia física del presente, como para refugiarse en el recuerdo que llega del pasado.

También da cuenta sin más, de forma directa, de la capacidad que conservan los ancianos para volverse a enamorar, de hacer aún de la relación de pareja y del amor, una parte importante de la vida cotidiana; se reseña el encuentro amoroso como una forma aún válida para esta etapa de la vida; se propone que es el sentimiento que de verdad les permite disfrutar del presente, en tanto que deben saber con gran claridad, que no les queda mucho tiempo para dejar afectos para cultivar en el futuro. También da cabida a la posibilidad del divorcio, del adulterio y de la pasión sexual y se habla de la eutanasia como supuesto

acto de amor con el que se propone dar término al “insopportable” sufrimiento que genera ver padecer al compañero, pues no se acaba de aceptar que la enfermedad y la muerte natural, son siempre una parte sustantiva de la condición y de la vida plenamente humana, que por definición es contingente y finita.

CONSIDERACIONES FINALES

La mayoría de los filmes mantiene una visión poco crítica desde la perspectiva de género, aceptan el estatus, los roles y tareas que se adscriben tradicionalmente para uno y otro sexo, por ello se resalta de manera frecuente como el principal problema de la senectud, que los varones pierdan su lugar en el espacio público, actividad productiva y escenarios sociales, y que con ello trastorquen el orden establecido en el ámbito doméstico y queden sometidos a la autoridad femenina —considerada como el control de las actividades del otro—,⁴⁸ la que de manera tradicional se reconoce como el coto exclusivo de la mujer.

Propone, persistente e inútilmente, que los ancianos sigan procurando que su vida se rija por el hacer, el tener y el ejercicio del poder, es decir, por la sujeción de sí mismo y de los demás, son acciones dirigidas al desarrollo del capital, más que a la búsqueda de un crecimiento en la humanización de las sociedades; en tanto que solicita que las mujeres mantengan bajo su resguardo a la familia, las emociones y se les permite socialmente que conserven sus atenciones en todo aquello que les procura desarrollar su ser, pues aunque también han quedado al margen de las actividades que a las más jóvenes les pueden permitir el acceso al tener, al hacer y al poder, están más preparadas para practicar las acciones que permiten crecer en humanidad.

⁴⁸ Foucault, Michel (1988) “El sujeto y el poder”, en *Revista Mexicana de Sociología*, México: Universidad Nacional Autónoma de México, 50(3), 3–20. Consulta en línea <http://terceridad.net/wordpress/wp-content/uploads/2011/10/Foucault-M.-El-sujeto-y-el-poder.pdf>

De esta manera, las principales características de la senectud giran en torno a las pérdidas. En primer lugar, la de la pareja, ya no por divorcio sino por muerte; en segundo lugar, la privación del hacer, del tener y del poder y con ello viene, de manera especial sobre los varones, la carencia de sentido en la vida. Mientras que el refugio al que se acogen las mujeres es dedicarse a observar, a crecer como personas, ya que no acaba de encontrar lugar entre los varones.

Por último, es necesario decir que la perspectiva de género, el diseño y la práctica de la vejez, que queremos en nuestra sociedad, están depositados en nuestras manos para que actúemos; el proyecto se elabora, se edifica socialmente, la práctica real la construimos cada uno en el devenir de nuestra vida cotidiana. Lo cual es, tanto para los viejos, como para los integrantes de las nuevas generaciones, una oportunidad sin precedentes, ya que tenemos hoy la capacidad de hacer posible el desarrollo consciente de esta nueva etapa en la vida, que ha de conformar a un cada vez más numeroso sector de individuos en nuestra sociedad.

¿Adónde y por dónde queremos que camine el futuro de nuestros ancianos?